

## **Comentario al evangelio del sábado, 22 de mayo de 2021**

Queridos amigos y amigas:

El epílogo del Evangelio de Juan tiene que ver con la misión propia del «discípulo amado». El texto está formado por dos pequeñas unidades: la predicción sobre el futuro del discípulo amado (vv. 20-23) y la conclusión del Evangelio (vv. 24s). El redactor del evangelio en el capítulo 21 aborda el tema de la relación entre Pedro y el discípulo amado. El tono un tanto polémico de estas últimas frases reflejan de algún modo las tensiones que se vivían en las primeras comunidades cristianas. El evangelista regulariza la relación entre Pedro y el discípulo amado con una palabra de autoridad de Jesús: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú Sígueme».

En su esencia, la respuesta de Jesús a Pedro fue una solicitud a recordarse que era a Él a quien debía «Seguirlo» (21:19); el destino del discípulo amado no era asunto suyo. Mientras Pedro debe asumir una muerte violenta, el discípulo amado debía sobrevivir hasta la venida de Jesús. El Evangelio nos muestra que lo decisivo es seguir a Jesús. El seguimiento tiene un carácter personal y no se puede transferir. Nace de un encuentro personal con Jesús y de una respuesta libre que se da, con la cual se establece una relación personal con él. Por eso, la medida del seguimiento para unos no tiene por qué ser la misma para otros. Al final estamos todos en el camino del seguimiento.

En los últimos versículos se hace una referencia a la validez del testimonio del discípulo amado que garantiza el contenido del «Cuarto Evangelio». El epílogo se concluye con unas palabras que nos quieren recordar que las obras de Jesús recogidas en este Evangelio son solo una mínima selección de todas aquellas que Él ha realizado. Pero como indica Jn 20, 31, son suficientes para ofrecer una base de fe para creer que Jesús es el Cristo, y los lectores, por medio de esta fe, sean llevados a hacer la experiencia de vida eterna manifestada en Jesús.

En esta vigilia a la solemnidad de Pentecostés renovemos la respuesta de nuestro sí al Señor. En oración con María, nuestra Madre, pedimos al Espíritu que llene nuestra vida:

**Ven espíritu Santo Creador,**

Ahora, hoy.

Quédate con nosotros, danos tu inteligencia  
y llena de bondad nuestros corazones.

Tu nombre es: consuelo, inspiración, vida, gracia.

Tú eres novedad, creación, fuerza.

Ven espíritu Santo, para que tu Luz  
ilumine nuestro discurrir  
y fortalezca nuestras decisiones.  
Eres el que ha hecho todas las cosas buenas,  
–el que preside nuestro discernimiento  
y señala el camino de nuestras opciones–  
Tu nombre es unidad, esperanza y amor.  
Aléjanos del mal, del egoísmo, de la injusticia,  
de la intolerancia y de la dispersión.

Danos tu paz, tu bendición, tu consuelo,  
tu serenidad y tu sabiduría;  
para que transformemos nuestro presente,  
en la voluntad del Padre que está en los cielos.

(Pedro Casaldáliga)

Fraternalmente,  
Edgardo Guzmán, cmf.  
eagm796@hotmail.com

Edgardo Guzmán, cmf.

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)